

ASAMBLEA FLOTANTE DE LA CAMARA ESPAÑOLA DE COMERCIO EN ITALIA

Roma 18. (Crónica de nuestro correspondiente.) Este año la Cámara Oficial de Comercio Española, que prósperamente reside en Milán, ha celebrado su VII Asamblea general a bordo de la magnífica motonave "Cabo San Vicente", anclada en el puerto de Génova. Si la reunión era importante por los temas económicos en buena salud de que se hablaría, lo era doblemente por hacerlo en territorio español y flotando en las aguas de Italia dentro de un barco estupendo por técnica, por estética y por hospitalidad elegante. De otra parte, esta Asamblea anual la presidía el embajador de España en Roma, don José María Doussinague, en la hora oportunísima en que España ha pedido su ingreso en el Mercado Común Europeo. Eran, pues, una serie de factores y de circunstancias favorables y optimistas en el desenvolvimiento de la nueva política económica que está reforzando la solidez interior y el prestigio exterior de nuestro país y que paralelamente abrirá también nuevas perspectivas en orden a la renovación política. El ingeniero Roberto Balbontin, el sevillano con injerto genovés que preside la Cámara de Comercio con entusiasmo y eficacia que acredita el fuerte progreso de cada año, abrió los trabajos anticipando, en breve síntesis, la relación amplia y confortadora a que dio lectura posteriormente el secretario general.

Fundamentalmente interesante fue el discurso, conciso y elocuente de cifras, que con garbo expositivo y expresivo pronunció el consejero de Economía a la Embajada de España, don Ramón Matoses. Para las numerosas representaciones de la industria, del Comercio y de la Banca de Italia que concurrían a la flotante Asamblea, cuanto dijo Matoses se revestía de extraordinario interés, porque al panorama general de la actual situación económica de España, reveladora de grandes esperanzas en razón a tantos hechos positivos, se añadía el iniciado plan de desarrollo, la nueva ley de Ordenación Bancaria, la situación presupuestaria del Estado español, la balanza comercial de pagos y, sobre todo—que es lo que más interesaba a los presentes—, los resultados del intercambio comercial italo-español, que si ya mostró una expansión magnífica en 1960, con la cifra verdaderamente importante de 73.000 millones de liras en ambos sentidos, en el 1961 el crecimiento ha continuado hasta alcanzar la suma de 77.000 millones. Esto quiere decir cómo han cambiado las cosas en bien y cómo, aun con economías paralelas, Italia y España se necesitan.

Explicando un poco la sustancia de las cifras señaladas y desglosando las partidas, Matoses dijo que las importaciones españolas en Italia fueron de 48.000 millones y las exportaciones italianas a España sumaron los 29.000 millones. Naturalmente, los productos que más han contribuido a los fuertes resultados de este intercambio por parte española han sido el aceite de oliva, que se encuentra a la cabeza; las legumbres, las frutas frescas, los peces frescos y congelados, las conservas de pescado, los minerales metálicos y no metálicos, los vinos, las pieles trabajadas y ciertos productos químicos. En cambio, por parte italiana, se destacan las exportaciones de abonos químicos, productos farmacéuticos, fibras textiles artificiales y sintéticas, máquinas y utensilios en una grandísima variedad e instrumentos y aparatos fotográficos, fonográficos y cine-

matográficos, entre las más importantes. Las conclusiones del señor Matoses fueron optimistas y llenas de esperanza en orden a incrementar todavía más el intercambio entre nuestros dos países.

El embajador de España en Italia, don José María Doussinague, pronunció un discurso estudiando las posibilidades del ingreso de España en el Mercado Común y su gradual inserción, a medida que se vaya consolidando la nueva estructura económica interior y se vaya arraigando en la opinión pública la necesidad de colaborar a la creación de una Europa unida y fuerte. Con tales palabras y un espléndido almuerzo a la española en el "Cabo San Vicente", cuyo comandante hizo los honores con un señoría de la mejor estirpe, se clausuró la VIII Asamblea de la Cámara de Comercio Oficial Española en Italia, donde presenciaron sus trabajos a bordo ilustres personalidades y autoridades de Génova, Milán y Roma.—*Julian CORTES-CAVANILLAS.*